

## **Neoliberalismo [Capitalismo] catastrófico. Imágenes de la última ola neoliberal y las alternativas en Nuestra América, de José Seoane (comp.) (2023)**

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe – Ediciones Luxemburg, Buenos Aires

### **NuestrAmérica, en el vórtice del devenir catastrófico del capital**

Reseña por Horacio Machado Aráoz

Colectivo de Ecología Política del Sur, Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

La reciente publicación de “Neoliberalismo [Capitalismo] catastrófico” nos propone una visión panorámica sobre lo que para muchos constituye la problemática más crucial e insoslayable de nuestro tiempo: el grado extremo de violencia, degradación y destructividad sistémica que el dominio asfixiante del capital ha impuesto sobre el mundo de la vida terráquea en toda su integralidad. A través de un recorrido no lineal y abierto, el conjunto de textos compilados por José Seoane aborda, desde una perspectiva crítico-analítica, algunas de las diferentes aristas y dimensiones relevantes que conforman la actual crisis –para nosotros terminal– del modelo civilizatorio del capital, esbozando y procurando definir lo que constituirían los rasgos centrales y distintivos de ésta, su actual fase neoliberal.

De una manera que nos parece muy atinada, el recorrido se inicia con un capítulo que aborda la escisión fundamental y fundacional que el capital instituye entre “lo social y “lo ambiental” como requisito, medio y condición de producción característico de su modo geosocial de explotación/dominación/acumulación. Escrito por José Seoane, plantea una definición de la especificidad y novedad del neoliberalismo –como fase geohistórica del capital– a partir de la operación de resignificación de la dualidad instituida e instituyente de la modernidad [colonial-modernidad] entre “lo social” y “lo ambiental”. Decimos “muy atinada” porque efectivamente la cosmo-visión antropocéntrica, la di-visión entre Naturaleza y Sociedad (humana), opera como presupuesto epistémico y condición/efecto ontológico político de la matriz de relaciones sociales que caracteriza y constituye al capitalismo en cuanto modo geohistórico de producción (subsunción) de la existencia social. Apoyándose en el planteo liminar de Marx, el autor señala que la “dualización” Sociedad-Naturaleza “no se trata de una mera ilusión sino de los efectos y particularidades que distinguen al modo de organización social de este tipo de sociedad” (pág. 7). También acertadamente remite los orígenes de esta escisión al complejo proceso de transformaciones que, entre el siglo XV y el XVIII, da lugar a la consagración del dualismo cartesiano en cuanto nuevo régimen de verdad que subyace a la nueva sociedad /sistema-mundo emergente. Remitiendo a la crítica radical y originaria de Aníbal Quijano, Seoane señala uno de los aspectos que nos parecen claves para comprender y analizar la naturaleza de la dominación capitalista, a saber, la escisión epistémica/ontológica como emergencia y efecto de la división racista-colonial-patriarcal y clasista de los territorios/cuerpos, así (mal)tratados y convertidos en objetos de conquista y explotación en función de los cuales tiene lugar el despliegue y expansión del nuevo Sistema-Mundo.

Sobre ese trasfondo, el capítulo plantea la fase neoliberal que se abre en los años '70 del siglo pasado como un momento refundacional (o de re-conquista) del sistema-mundo; un momento de actualización de la lógica de “acumulación originaria” (ya largamente estudiada como dinámica cíclica y recurrente de despojo, violencia expropiatoria y apertura violenta de nuevas fronteras de mercantilización) que tiene justamente en la resignificación del dualismo antropocéntrico un elemento crucial de realización. El análisis de Seoane elude presentar esta operación como un mero “giro cultural” y como algo “inevitable”, inscripto en la astucia de la razón capitalista, sino que lo concibe como resultado contingente del aplastamiento de las luchas sociales anti-sistémicas de fines de los '60. Para el autor, ese proceso tiene el sentido de una ultra-mercantilización del mundo de la vida que se expresa emblemáticamente a través de la instauración y naturalización de las nociones de “capital humano” y de “capital natural”. No hay que ser muy perspicaz para advertir cómo en las últimas décadas estos conceptos se consolidan como lengua franca de las cúpulas tecno-científicas, económicas y políticas, gubernamentales, corporativas y de organismos multilaterales que constituyen la anatomía de la “gobernanza” global del capital. Pero sí, en todo caso para identificarlos como la punta del iceberg semiótico-político de “procesos intensos y violentos de despojo que supusieron una modificación material profunda de la vida” (pág. 13) y que, al naturalizar el mercado, acaban “naturalizando también la desigualdad social” y la explotación ambiental racializada (pág. 21).

A continuación, el capítulo titulado “Crisis hídrica y mercantilización del agua en tiempos de neoliberalismo catastrófico”, de Emilio Taddei, trae a la mesa del análisis lo que a nuestro entender constituye uno de los aspectos cruciales y determinantes del estado actual de descomposición socioecológica de las formas societales de vida humana y más que humana sobre la Tierra. Pues no hay modo de comprender cabalmente la etiología y envergadura de la crisis climática capitalocénica que hoy nos embarga, sino como consecuencia y efecto las drásticas y gravosas alteraciones de los ciclos y flujos socio hidrológicos y energéticos implicados en la fisiología metabólica de la acumulación y la ley del valor. Un aspecto central, medular de la expansión neoliberal de la mercantilización de cuerpos e imaginarios es, ciertamente el proceso de metamorfosis del agua: bien común por excelencia, ahora devenido abruptamente en “bien de mercado” y hasta “activo financiero” que alimenta la lógica especulativa de los mercados a futuro. El análisis de Taddei hace foco en las transformaciones institucionales, semiológicas y normativas que, desde las cumbres del poder mundial se fue urdiendo e instituyendo; desde la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua (Mar del Plata, 1977) hasta los documentos más recientes del Banco Mundial con propuestas programáticas y políticas explícitas de uniformización de mercados sobre derechos de aguas y creación de un nuevo paradigma global de “almacenamiento de agua” [léase acaparamiento] vía financiarización de reservorios naturales y artificiales (pág. 49).

Como corazón del capítulo, el autor sostiene que *“el neoliberalismo hídrico se despliega como un proceso cíclico, secuencial y no lineal pero sostenido en el tiempo, que conlleva el cercamiento, el despojo y la apropiación de bienes hídricos por parte del capital”* (pág. 33). En ese proceso el autor marca como hito clave, el establecimiento del discurso de la “Gestión Integrada de los Recursos Hídricos” (GIRH) y la instauración de una “nueva economía del agua” anclada transversalmente en los dispositivos ideológicos de la “economía verde” y la agenda de los “Objetivos de Desarrollo Sostenible”. De un reconocimiento ecléctico del agua como “derecho humano”, como “bien económico” y como “activo ambiental” las mudanzas operadas desde las sucesivas cumbres de la ONU y los documentos del Consejo Mundial del Agua, la Asociación Mundial del Agua, el Instituto

Internacional del Agua de Estocolmo, el PNUD y el Banco Mundial, pasan desembozadamente a un escenario donde prima obscenamente el lenguaje de “mercados de derechos” de agua y del agua como activo financiero: la financiarización del agua como disolución de derechos en el reino de la propiedad como derecho supremo.

Por cierto, aunque el eje de análisis está puesto en el discurso tecno burocrático de la gubernamentalidad global transnacional, el texto menciona como trasfondo a nuestra región, en cuanto geografía dilecta de los nuevos despojos hídricos y epicentro de las políticas de acaparamiento corporativo de las aguas, sobre todo, vía intensificación y expansión del extractivismo (la explotación de hidrocarburos y minerales, el agronegocio, las plantaciones forestales y las hidroeléctricas, entre las principales). El clásico planteo de Donald Worster del “agua como instrumento del imperio” (2008: 165) que hilvana su historia moderna -diríamos nosotros, desde la metamorfosis del Agua-Vital en Agua-Metal, bajo el *principio* Potosí (Machado Aráoz, 2023)- sería un más que apropiado enfoque para profundizar en las aguas del imperialismo hídrico, las injusticias socio hidrológicas y el trasvasamiento extractivista de agua virtual, vía la cadena exportadora de *commodities* hidro-intensivas que hoy se ciñe y exprime -por diestra y siniestra- los cuerpos de aguas de Nuestra América.

El tercer capítulo, “Redes sociales, capital tecno financiero y crisis de sobreacumulación: el proyecto del Metaverso”, de Estaban Magnani nos presenta el análisis de un sector que se ha erigido en la última década probablemente como la columna vertebral de la dinámica de acumulación capitalista contemporánea. Hoy sería absolutamente imposible siquiera imaginar el funcionamiento de la dinámica socio metabólica del capital (tanto en su cada vez más periférica función de producción de mercancías como en su núcleo estratégico de valorización financiera) sin el recurso de las grandes corporaciones y las nuevas tecnologías informáticas y digitales. Magnani resalta justamente cómo ese conglomerado oligárquico de corporaciones que concentra y controla los flujos de información, imágenes, insumos y deseos a nivel global a través de pantallas que chupan la atención de miles de millones de seres humanos, durante mucho tiempo del día, todos los días, rutinariamente, ha sido un componente clave de la financiarización neoliberal y del círculo “vicioso” (propriamente letal) entre sobreacumulación–financiarización–especulación–hipermercantilización que gira en torno a las gigantes tecnológicas Apple, Microsoft, Amazon, Meta, Alphabet. Tras pasar revista de sus gigantescos volúmenes de ganancias y estados financieros, el texto muestra “la necesidad política” y la “razón económica” que rigen la lógica de estas mega-corporaciones, en la articulación entre digitalización y especulación financiera.

En “La ofensiva extractivista en Nuestra América” (José Seoane, Fabiana Piñaranda e Inés Hayes), los autores analizan -como reza el subtítulo del capítulo-, el pasaje “de la ola neoliberal conservadora a la agudización de la crisis civilizatoria”. Pone foco en el ciclo político que “tiñó gran parte del continente” tras “el retroceso del ciclo de gobiernos progresistas y populares de la década de los 2000”, y que sobresale por “el carácter conservador, crecientemente autoritario, racista y de violentación del lazo social” dentro de la trayectoria neoliberal en la región (pág. 83). El análisis caracteriza con agudeza este momento como un ciclo de agudización de la crisis civilizatoria bajo el dominio de un extractivismo extremo, que conecta una ofensiva de precarización y desmantelamiento de derechos sociales y ambientales (ya mínimos), con la ampliación de las fronteras hidrocarburíferas y mineras hacia las reservas “no convencionales” y nuevos tipos de minerales. Este tipo de extractivismo “marrón” coexiste con un nuevo tipo de extractivismo “verde” o neocolonial, de la mano de la aceleración de mega-infraestructuras de captación de flujos de energías solar y eólicas como campo de negociados y especulación

estatal-corporativos, que emerge en el contexto del discurso de la “transición energética” y las diferentes versiones de *Green New Deal* que bajan desde el Norte Global.

Como aspecto más destacable del análisis, los autores marcan la dinámica de retroalimentación acumulativa de la violencia extractivista y la lógica desembocadura de la misma en las arenas actuales de irrupciones neofascistas que abruma la geografía política regional. El hilo conductor de la violencia –como fuerza de la acumulación– es identificado en la raíz del patrón civilizatorio del capital y como combustible biopolítico que empuja hacia los extremos de la barbarie. Ello no obstante, da la impresión que el capítulo elude el análisis sobre el papel y el juego de continuidades y rupturas que cabría especificar entre la ola del ciclo progresista y la posterior deriva neofascista. De manera por lo menos controversial, el texto afirma que “el extractivismo reaccionó frente a la ola progresista” (pág. 94), sustentando esta afirmación en acontecimientos políticos con marcadas discontinuidades temporales y asimetrías políticas, como el intento desestabilizador de la “Media Luna” cruceña en Bolivia contra el iniciático gobierno de Evo Morales en 2005; la reacción de los actores concentrados del agronegocio en Argentina y su papel en el triunfo electoral del macrismo en 2019; o el ascenso del bolsonarismo en Brasil. Inequívocamente, si bien hay sustanciales diferencias entre el ciclo progresista y la ola reaccionaria neofascista (más que conservadora) que le sucedió, no se puede soslayar que los progresismos abrazaron su destino a la profundización e intensificación del extractivismo. Qué es lo propio y distintivo del extractivismo progresista; cuáles fueron o son sus alcances, sus límites e implicaciones; cómo esto se conecta dialécticamente con la ofensiva hacia la ultraderechización de los electorados y la fascistización de las sociabilidades y sensibilidades emergentes, son cuestiones que quedan flotando en el texto como grandes incógnitas o hasta como temas tabúes.

El capítulo 5, de Andrea Cardoso, desplaza el plano analítico del libro hacia el campo de las luchas indígenas amazónicas contra el extractivismo en el territorio peruano. La autora muestra de manera consistente en el análisis cómo un instrumento jurídico y axiológico nacido del conservadurismo naturalista del Norte, como es el caso de las áreas protegidas y las reservas ambientales, pudo ser reapropiado y resignificado para otros propósitos sociales y horizontes políticos. En los casos que acá se analizan, como el de la lucha de las más de cincuenta nacionalidades indígenas que habitan la Amazonía peruana, las reservas pasaron a ser un instrumento de resguardo territorial de sus autonomías socioculturales y económico-políticas ante las actuales avanzadas de diferentes versiones del extractivismo: petrolero, minero y forestal, todos con diferentes imbricaciones con la economía delincinencial y el narcotráfico. La masacre de Bagua (2009, que extrañamente la autora menciona de modo ambiguo como “sucesos”) fue el precio en sangre que esos pueblos debieron pagar para conquistar la sanción de la ley 29.789 (2011) de Consulta Previa, Libre e Informada en el Perú. Aún en un escenario de enormes asimetrías histórico-estructurales, de siglos de racismo sedimentado, ocluido y propiamente instituido bajo las formas del estado-nación, los pueblos Ashaninka, Shipibo-Konibo, Yanetsha, Harakbut, Matsigenka y Yine lograron constituirse como administradores de las Reservas Comunales El Sira, Yanetsha y Amarakaeri. Sus luchas por poner coto a la avanzada extractivista legal e ilegal, paramilitar y estatalista que acecha este último gran territorio refugio de vida planetaria que es la Amazonía, probablemente incita a repensar dónde y con qué criterios trazamos los límites entre civilización y barbarie.

Justamente en esa clave resuena el capítulo final que redondea este libro. También de autoría de José Seoane, reflexiona sobre “el momento catastrófico de esta crisis civilizatoria

que acentúa el carácter depredador del capitalismo neoliberal sobre la vida humana y no humana y sus condiciones de existencia” (pág. 152). La pregunta que lleva por título este apartado, “¿Un mundo en crisis o la crisis de este mundo?”, interpela sobre el devenir catastrófico del desarrollo capitalista, a la vez, que permite llamar la atención sobre el carácter propiamente apocalíptico de un modelo civilizatorio pretendido único, universal, superior. Con Bruno Latour, cabría reconocer que la conciencia apocalíptica no es una exageración trasnochada de ecologistas extremos, sino una dramática realidad histórica de un modelo civilizatorio que se erige sobre la fagocitosis de las Agro-Culturas; de los pueblos arraigados a territorios de vida. Desde 1492 en adelante, sucesiva, cíclica y sistemáticamente, *“Occidente cayó sobre todas las civilizaciones como un Apocalipsis que puso fin a su existencia. Creyéndonos portadores de salvación, nos convertimos en el apocalipsis para los otros”* (Latour, 2017: 232).

En sintonía con el análisis del capítulo, en ese sentido hemos planteado el reconocimiento de la entidad “América” como el origen histórico-geográfico y el principio epistémico-político detonante del Capitaloceno (Machado Aráoz, 2022). La invasión, conquista y colonización de esa primera entidad geosocial del sistema-mundo moderno (Quijano y Wallerstein, 1992) provocó la primera gran catástrofe socioecológica global en la historia de las civilizaciones humanas: el mayor evento de mortalidad humana en términos proporcionales a lo largo de toda la historia de la especie, con la muerte de más de 56 millones de habitantes originarios de las “América” y el tráfico de 12 millones de africanos esclavizados, que significó la eliminación del 90 % de la población americana, equivalente al 10 % de la población mundial de la época<sup>1</sup>(Lewis & Maslin, 2015: 174). La violencia conquistual quedó plasmada en la atmósfera: “El casi cese de la agricultura y la reducción del uso del fuego dieron lugar a la regeneración de más de 50 millones de hectáreas de bosques, sabanas leñosas y pastizales” (Lewis y Maslin, 2015: 175), que provocó el mayor descenso de carbono atmosférico (271 ppm) de la historia de la humanidad, registrado en los hielos antárticos en 1610 -conocido como Pico Orbis- y antesala de la llamada Pequeña Edad de Hielo extendida entre 1570 y 1700 (Le Roy Ladurie, 2017; Blom, 2019).

Las reflexiones contenidas en este capítulo vienen a integrar con agudeza y profundidad las advertencias sobre el devenir catastrófico de este mundo; a poner el foco en la mira del socio metabolismo del capital que se alimenta de recursivas catástrofes políticamente producidas y socialmente naturalizadas; elevando a cada paso los umbrales de violencia, así como de acostumbramiento y soportabilidad social ante el dolor y el sufrimiento de los seres vivos y con-vivientes que conforman en su comunalidad e integralidad, la mismísima manifestación de la vida terráquea en sí. En una tradición que remite al radicalismo marxiano, a la crítica Benjaminiana sobre la filosofía evolucionista de la historia, a la lectura política de Rosa Luxemburgo sobre las opciones políticas que se avizoran ante el curso del capital, y también a la crítica decolonial (desde Aimé Césaire a Anibal Quijano y demás) estamos ante un texto que refuerza el entendimiento de que estamos frente a “un patrón civilizatorio [...] antropocéntrico, patriarcal, colonial, clasista, racista y cuyos patrones hegemónicos de conocimiento, su ciencia y su tecnología, lejos de ofrecer respuestas de salida a esta crisis civilizatoria, lo que hacen es contribuir a profundizarla (Lander, 2013: 56. Cit. por Seoane, pág. 147).

En su conjunto, los diferentes capítulos que conforman el libro articulan un análisis agudo sobre las diferentes aristas de degradación de la habitabilidad y la convivencialidad de la

---

<sup>1</sup>Sólo a modo comparativo, la cantidad de muertes de la mal llamada “Segunda Guerra Mundial” ascendió a 80 millones de personas, equivalente al 3 % de la población mundial de la época.

Tierra y en la Tierra que provoca el capital como condición y efecto de su propia dinámica. Ofrecen una comprensión más amplia sobre los impactos e implicaciones de las transformaciones neoliberales del extractivismo a nivel global y en nuestra región, y ayudan a comprender un aspecto decisivo para nuestro tiempo: la absoluta necesidad de repensar radicalmente el progreso humano, no sólo en términos de diversidad cultural, de autonomías ecoterritoriales y pluralismo político, sino también comprendiéndonos partes integrantes de la comunidad de vida terráquea; deudores, por tanto, y responsables de la compleja trama de biodiversidad a través de la cual se nos brindan las condiciones fundamentales de nuestra propia existencia. En ese núcleo teórico-analítico, quizás llame la atención cierta ausencia o el insuficiente tratamiento de categorías y perspectivas de análisis que, desde el ecomarxismo, los ecofeminismos comunitarios, la ecología política latinoamericana y la filosofía indígena del Abya Yala han venido reconfigurando el horizonte de las transformaciones necesarias y posibles para justamente salir de la vorágine de destructividad que inexorablemente marca los caminos del capital; incluso en sus versiones progresistas y pretendidamente democráticas.

Más allá de ello, estamos, en definitiva, ante una obra necesaria, de crítica aguda y más que oportuna para analizar y avizorar las verdaderas alternativas realmente re-existentes en y desde Nuestra América, en estos tiempos sombríos donde los vientos de la Historia parecen soplar en el sentido anticipado por Benjamin, como “un huracán que nos empuja irresistiblemente hacia el futuro”, “mientras los montones de ruinas crecen hasta el cielo” (Benjamin, 2011: 10). El progreso que se nos ofrece, ya en clave progresista, ya en clave conservadora o peor que peor, neofascista, lo sabemos, es el propio nombre de la barbarie. Es menester escuchar las luchas de re-existencia de nuestros pueblos para recrear las alternativas; otros mundos posibles. Como cierra el libro que celebramos, estamos conminados a optar entre “Extinción o Revolución” (pág. 154).

### Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2011). “Conceptos de filosofía de la historia”. Buenos Aires: Agebe.
- Blom, P. (2020). “El motín de la Naturaleza. Historia de la Pequeña Edad de Hielo (1570-1700)”. Barcelona: Anagrama.
- Latour, B. (2017). “Cara a cara con el planeta”. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Le Roy Ladurie, E. (2017). “Historia humana y comparada del clima”. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, S. y Maslin, M. (2015). *Defining the Anthropocene*. Nature 519 (7542):171-80.
- Machado Aráoz, H. (2022). *America(n)-Nature, Capitalocene and challenges for the human species. Perspectives from a Political Ecology of the South*. “Die Erde”, Journal of the Geographical Society of Berlin, Vol. 153, N° 3.
- Machado Aráoz, H. (2023). “Potosí y las nacientes del Agua Moderna. Sobre los orígenes del Capitaloceno Hídrico”. Handbook del Antropoceno. CALAS (en prensa).
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992) *La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, “América: 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo”, Vol XLIV, N° 4, diciembre de 1992, UNESCO, Catalunya, pp. 583-592.